





LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Numquid ergo quisquam Amat Lucri causâ ? Numquid ergo Ambitio-
nis , aut Gloriæ ? Ipse per se AMOR , omnium aliarum rerum negli-
gens , animos in cupiditatem formæ , non sine spe mutuæ charitatis ,
accendit.

ERATO,

MUSA QUARTA.

CANTA HAZAÑAS DE EL AMOR , Y DE LA HERMOSURA.

SONETO I.

Amante ausente del Sugeto amado, despues de larga navegacion.

F Uego, à quien tanto Mar ha respetado, En el Pueblo de luz arder clavado.
Y que en desprecio de las ondas frias Dividir y apartar puede el camino ;
Pafò abrigado en las entrañas mias , Mas qualquier passo del perdido Amante
Despues de aver mis ojos navegado ; Es quilate al Amòr puro, y divino.
Merece fer al Cielo trasladado, Yo dexo el alma atràs : llevo adelante
Nuevo esfuerço del Sol, y de los dias. Desierto, y solo el cuerpo peregrino,
Y entre las siempre amantes Gerarchias, Y à mi no traygo cosa semejante.

II. *Con exemplos muestra à Flora la brevedad de la hermosura,
para no malograrla.*

L A mocedad del año, la ambiciofa Que anticiparse à los calores ofa :
Verguença del Jardin, el encarnado Reprehensiones son, ò Flora, mudas ,
Oloroso Rubi, Tyro abreviado, De la hermosura, y la Sobervia Humana:
Tambien del año presuncion hermosa: Que à las Leyes de Flor està sugeta.
La ostentacion loçana de la Rosa, Tu edad se passará, mientras lo dudas ;
Deidad del campo, Estrella del cercado: De ayer te havrás de arrepentir mañana,
El Almendro en su propria flor nevado, Y tarde, y con dolor, seràs discreta.

III.

Compara con el Etna las propiedades de su amor.

O Stentas de prodigios coronado,
 Sepulcro fulminante, Monte aleve,
 Las hazañas del fuego, y de la nieve,
 Y el incendio en los yelos hospedado.
 Arde el Invierno en llamas erizado,
 Y el fuego lluvias, y granizos bebe :
 Truena si gimes, si respiras, llueve,

En cenizas tu cuerpo derramado.
 Si yo no fuera à tanto mal nacido,
 No tuvieras, o Etna, semejante;
 Fueras hermoso monstró sin segundo.
 Mas como en alta nieve ardo encendido;
 Soy Encelado vivo, y Etna amante,
 Y ardiente imitacion de ti en el mundo.

IV.

Finge dentro de si un Infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orpheo, con la musica de su canto, pero sin provecho.

A Todas partes que me vuelvo, veo
 Las amenazas de la llama ardiente;
 Y en qualquiera lugar tengo presente
 Tormento esquivo, y burlador deseo.
 La vida es mi prission, y no lo creó.
 Y al son del hierro, que perpetuamente
 Pesado arrastro, y humedezco ausente,

Dentro en mi proprio, pruebo à ser Orpheo.
 Ay en mi coraçon furias, y penas;
 En èl es el Amor fuego, y Tyrano ;
 Y yo padezco en mi la culpa mia.
 O Dueño sin piedad que tal ordenas !
 Pues del castigo de enemiga mano
 No es precio, ni rescate la harmonia.

V.

Ausente se halla en pena mas rigurosa, que Tantaló.

D Ichosa puedes, Tantaló, llamarte,
 Tu, que en los Reynos vanos cada dia
 Delgada sombra, desangrada, y fria,
 Ves de tu misma sed martyrizarte.
 Bien puedes en tus penas alegrarte
 (Si es capaz aquel Pueblo de alegria)
 Pues que tiene, hallaràs, la pena mia

Del Reyno de la noche mayor parte.
 Que si à ti de la sed el mal eterno
 Te atormenta, y mirando el agua clada,
 Te huye, si la llama tu suspiro :
 Yo ausente venço en penas al infierno,
 Pues tu tocas, y ves la prenda amada ;
 Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

VI.

Amante que haze Leccion para aprender à amar de Maestros irracionales.

En Genova tiene un Cavallero una Huerta, y en ella una gruta hecha de la Naturaleça en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, que dentro della oyó un Pajaro, que llaman Solitario, y al entrar el, se falió. En esta ocasion se escribió este Soneto.

M Usico llanto en lagrimas sonoras,
 Llorá Monte doblado en cueva fria ;
 Y destilando liquida harmonia,
 Haze las peñas citharas canoras,
 Ameno, y escondido à todas horas,
 En mucha sombra alberga poco dia ;
 No admite su silencio compañia

Solo à ti, Solitario, quando lloras.
 Son tu nombre, color, y voz doliente,
 Señas mas que de Pajaro, de amante ;
 Puede aprender dolor de ti un ausente.
 Estudia en tu lamento, y tu semblante
 Gemidos este monte, y esta fuente,
 Y tienes mi dolor por estudiante.

VII.

VII.

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo.

T Orcido, desigual, blando, y sonoro,
Te resvalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente à los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu tesoro,
Liquido plectro à rusticos amores,
Y templando por cuerdas Ruiseñores,

Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el coraçon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido, y confiado.

VIII.

Exaggeraciones de su Fuego, de su Llanto, de sus Suspiros, y de sus Penas.

S I el abismo, en diluvios desatado,
Huviera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le huviera restaurado.
Si el Dia, por Phaëton descaminado,
Huviera todo el Mar, y aguas bevido;
Con el piadoso llanto, que he vertido,

Las huvieran mis ojos renovado.
Si las Legiones todas de los Vientos
Guardar * Ulysses en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formàran.
Si del Infierno todos los tormentos
Con su Musica Orpheo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventàran.

* Homero en el principio de el Libro 10. de la *Ulysses*.

IX.

*Ardor dissimulado de Amante.*El Monte *Vesuvio*, oy llamado la *Montaña de Soma*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

S Alamandra frondosa, y bien poblada,
Te vio la Antigüedad, Columna ardiente,
O Vesuvio; Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenagò con diestra ofada.
Despues, de varias flores esmaltada,
Jardin piramidal fuisse, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,

Y en quien toda Pomona fue abrasada.
Y à Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, y al Cielo luzes llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el coraçon, y tu en las cuevas,
Callamos los Volcanes florecidos.

X. *No se disculpa, como los necios Amantes, de atreverse à amar: antes persuade à ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada.*

NO fino fuera yo, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
Fuerça, no atrevimiento, fue el quereros,
Y presuncion, penar tan altamente.
Osè menos dichoso, que valiente;
Supe, si no obligaros, conoceros:
Y ni puedo olvidaros, ni offenderos,

Que nunca puro amor fue delincuente.
No desdèña gran Mar fuente pequeña,
Admite el Sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre, y temerosa;
Ni humilde, y baxa exhalacion desdèña.
Esto alegan las lagrimas, que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

XI.

Vengança en figura de Consejo à la hermosura passada.

Tomò el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar à Venus sus espejos las hermas, y tyraniçadas de la edad.

YA Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
Y attentos los umbrales de tu puerta,
Yà no escuchan de amante quexa infana:
Pues cerca de la noche, à la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta;
Mustia la Primavera, la luz muerta,

Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el Espejo à Venus, donde miras,
Y lloras, la que fuiste, en la que oy eres,
Pues suspirada entonces, oy suspiras.
Y ansi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no veràn los ojos, ni tus iras,
Quando vives vejez, y niñez mueres.

XII. *Acuerdase de su libertad cobrada, y buelta à perder; y aunque confieffa la felicidad de aquel estado, se reconoce à si mismo sin valor para desearle.*

YA que no puedo el alma, los dos ojos
Buelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexè mi antigua Libertad, vestida
De mis humedas ropas, y despojos.
O si sintiera yà los laços flojos,
En que tyrano Amor la tiene afida!
O el desengaño tardo de mi vida,

A su prission burlàra los cerrojos!
A ti me fuera luego, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro laço por mi bien deshecho.
Mas hallome en prission tan de su parte,
O Libertad, que faltas à mi pecho,
Para poder sin Filis desearle.

XIII.

A una Phenix de diamantes, que Aminta traya al Cuello.

AMinta, si à tu pecho, y à tu cuello
Esta Phenix preciosa à olvidar viene
La presuncion de unica, que tiene;
En tu rara belleza podrá hazello.
Si viene à mejorar, sin merecello;
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene

El pielago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, y de elemento
Quiere, y morir en nieve; la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si yà no fuesse eterno nacimiento,
Con mi embidia la alcance en tu hermosura.

XIV.

A Aminta, que teniendo un Clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios, y salió sangre.

BAstavale al Clavel verse vencido
Del labio, en que se vio, quando esforça-
Con su propria verguença lo encarnado, (do
A tu rubi se viò mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas graniçado;
Pues tu enojo, con él equivocado,

El labio por Clavel dexò mordido.
Si no cuidado de la sangre fuesse,
Para que à presumir de Tyria grana,
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertió tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al Clavel, y rià à la mañana.

XV.

XV.

Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

LO que me quita en fuego, me da en nieve
 La mano, que tu ojos me recata :
 Y no es menos rigor con el que mata,
 Ni menos llamas su blancura mueve.
 La vista frescos los incendios beve,
 Y Volcan por las venas los dilata;
 Con miedo attento à la blancura trata

El pecho amante, que la siente alevé.
 Si de tus ojos el ardor tyrano
 Le passas por tu mano por templarle,
 Es gran piedad del coraçon humano :
 Mas no de ti, que puede al occultarle,
 Pues es de nieve, derretir tu mano ;
 Si ya tu mano no pretende elarle.

XVI. *Difficulta el retratar una grande Hermosura, que se lo havia mandado ,
 y enseña el modo, para que fuesse possible.*

SI quien ha de pintaros, ha de veros,
 Y no es possible sin cegar miraros;
 Quien serà poderoso à retrataros ,
 Sin offender su vista, y offenderos ?
 En nieve, y rosas quise floreceros ;
 Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros :
 Dos Luceros por ojos quise daros,

Mas quando lo soñaron los Luceros ?
 Conoci el impossible en el bosquejo :
 Mas vuestro espejo à vuestra lumbre propria
 Assegurò el acierto en su reflejo.
 Podraos el retratar sin luz impropria,
 Siendo vos de vos propria en el espejo,
 Original, Pintor, Pincel, y Copia.

XVII.

Ceniza en la frente de Aminta el Miercoles de ella.

AMinta, para mi qualquiera dia
 Es de ceniza, si merezco verte ;
 Que la luz de tus ojos es de suerte,
 Que aun encender podrá la nieve fria.
 Arde dichosamente el alma mia ,
 Y aunque Amor en ceniza me convierte,
 Es de Phenix ceniza, cuya muerte

Parto es vital, y nueva Phenix cria.
 Puesta en mis ojos dize eficazmente,
 Que soy mortal, y vanos mis despojos ;
 Sombra obscura, y delgada, polvo ciego :
 Mas la que miro en tu espaciosa frente,
 Advierte las hazañas de tus ojos ;
 Pues quien los vê es ceniza ; y ellos fuego.

XVIII.

*Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su
 origen, y con sus efectos.*

SI tu Pays, y Patria son los Cielos,
 O Amor, y Venus, Diosa de hermosura,
 Tu madre, y la Ambrosia beves pura,
 Y hazen ayre al ardor del Sol tus velos :
 Si tu Deidad blasona por Abuelos
 Herida deshonesto, y la blancura
 De la espuma del Mar, y tu segura

Vista humildes gimieron Delpho, y Delos :
 Porque beves mis venas fiebre ardiente,
 Y habitas las medulas de mis huesos ?
 Ser Dios, y enfermedad, como es decente ?
 Deidad, y carcel de sentidos presos,
 La dignidad de tu blason desmiente,
 Y tu victoria infama tus progresos.

XIX. *A una Dama, que apagò una bugia, y la bolviò à encender soplandola.*

LA lumbre, que muriò de convencida
 Con la luz de tus ojos, y apagada,
 Por si en el humo se mostrò enlutada,
 Exequias de su llama ennegrecida.

Bien pudo blasonar su corta vida,
 Que la venciò beldad tan alentada,
 Que con el Firmamento en estacada

Rubrica en cada rayo una herida.

Tu; que la diste muerte, ya piadosa
 De tu rigor, con ademan travieso:
 La restituyes vida mas hermosa.

Resucitòla un soplo tuyo impreso
 En humo, que en tu boca es milagrosa
 Aura, que nace con facion de beso.

XX. *Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exaggera mas la hermosura de Aminta.*

VEr relucir en llamas encendido
 El muro, que à Neptuno fue cuidado;
 Caliente, y rojo con la fangre el prado,
 Y el monte resonar con el gemido:

A Xanto en cuerpos y armas impedido,
 Y en Heroes, como en peñas, quebrantado,
 A Héctor en las ruedas amarrado,

Y en su desprecio à Achiles presumido:

Los robos licenciosos, los Tyranos,
 La machina de engaños, y armas llena,
 Que esquadras duras, y enemigos vierte,
 No lloràran, Aminta, los Troyanos,
 Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
 Paris te viera, causa de su muerte.

XXI. *Describe à Leandro fluctuante en el Mar.*

FLota de quantos rayos, y centellas
 En puntas de oro el cicgo Amor derrama,
 Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
 Con olàs, tanto gime por vencellas.

Maligna * luz multiplicò en Estrellas,
 Y grande incendio sigue pobre llama,
 En la cuna de Venus, quien bien ama,

* Es de Virgilio.

No devio recelarse de perdellas,

Vela, * y remeros es, nave sedienta;
 Mas no le aprovechò, pues desatado
 Noto los campos liquidos violenta.

Ni bolver puede, ni passar à nado;
 Si llora, crece el mar, y la tormenta,
 Que hasta poder llorar, le fue vedado.

* Es de Musco.

XXII. *A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò una vela, y se quemò un rizo, que estava junto al cuello.*

ENriquecerse quiso, no vengarse
 La llama, que encendió vuestro cabello;
 Que de no codiciarle, y poder vello,
 Ni el tesoro del Sol podrá librarle.

Codicia fue, que puede mal culparse,
 Robarle quien no pudo merecello:
 Milagro fue passar por vuestro cuello,

Y en tanta nieve no temer elarse:

O quiso introducir el Sol su llama,
 Y aprender à ser Dia, à ser Aurora,
 En las ondasas minas, que derrama.

O la hazaña de Herostrato traidora
 Repite, y busca por delitos fama,
 Quemando al Sol el Templo, que el adora.

XXIII.

A una Dama vizca, y hermosa:

SI à una parte miràran solamente
Vuestros ojos, qual parte no abrafsàran?
Y si à diversas partes no miràran,
Se elaran el Ocafo, ò el Oriente.

El mirar zambo, y zurdo, es delinquente,
Vuestras luces izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosà nos difparan

Facinorosa luz, dulce, y ardiente.

Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos quantos los ven, y su conquista
Da al alma tantos premios, como enojos.

Que ley pues mover pudo al mal jurista,
A que siendo Monarcas de los ojos,
Los llamasse Vizcondes de la vista?

XXIV.

Descripcion del ardor Canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enjuga.

YA la infana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las mieffes, y en hervores
De frenetica luz los labradores

Ven à * Pcion los campos abrafsando.

El Pielago encendido està exhalando

Al Sol humos en trage de vapores;

Y en el cuerpo la sangre, y los humores

Discurren, fediciosos fulminando.

Bevese sin piedad la sed del dia

En las fuentes, y arroyos, y en los rios,

La rifa, y el cristal, y la harmonia.

Solo del llanto de los ojos mios

No tiene el Can mayor hydropefia,

Respetando el tributo à tus desvios.

* En significacion Griega, dize Constelacion que viene delante del Can.

XXV.

A una Dama tuerta, y muy hermosa.

PAra agotar sus luzes la hermosura

En un ojo no mas de vuestra cara,

Grande exemplar, y de belleza rara

Tuvo en el Sol, que una luz se apura.

Imitais pues aquella arquitectura

De la vista del Cielo hermosa, y clara;

Que muchos ojos, y de luz avara,

Sola la Noche los ostenta obscura.

Si en un ojo no mas, que en vos es dia,

Tienen, quantos le ven, muerte, y prisiones,

Al otro le faltara Monarquia.

Aun faltan à sus rayos coracones,

Victorias à su ardiente valentia,

Y al triumpho de sus luzes aun Naciones.

XXVI.

Persuade al Rio, que pues crecido và con sus lagrimas, tambien vaye significando su dolor.

Frena el corriente, ò Tajo, retorcido;

Tu, que llegas al Mar rico, y dorado;

En tanto que al rigor de mi cuidado

Busco (ay si le hallasse!) algun olvido.

No fuenes lifongero, pues perdido

Ves, à quien te beviò con su ganado;

Viste de mi color * desanimado

Los cristales, que al mar llevas tendido.

Pues en llantos me anegan mis enojos,

Con el recién nacido Sol, no rias,

Ni alimente tu mergen sino abrojos,

Que no es razon, que si tus aguas frias

Son lagrimas llovidas de mis ojos,

Rian, quando las lloran ansias mias.

I 2

XXVII.

* Mortal.

XXVII. *A otra Dama de igual hermosura, y del todo ciega.*

EMbidia, Antandra, fue del Sol, y el dia,
 En que tambien pecaron las Estrellas,
 El quitaros los ojos, porque en ellas
 El fuego blasonasse Monarquia.
 A poderos mirar, la fuente fria
 Encendiera cristales en centellas,
 Viera cenizas sus espumas bellas,
 Tronara fulminando su harmonia,
 Oy ciega juntamente, y desdenosa,
 Sin ver la herida, ni atender al ruego,
 Vista cegais al que miraros osa.
 La nieve esquivando haz de fuego,
 Y en el clavel flagrante, y pura rosa
 Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

XXVIII. *Quexarse en las penas de Amor, deve ser permitido, y no profana el secreto.*

ARder sin voz de strepito doliente,
 No puede el tronco duro inanimado;
 El robre se lamenta, y abrasado
 El Pino gime al fuego, que no siente.
 Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
 Quede en muda ceniza desatado
 Mi coracon sensible, y animado;
 Victima de tus aras obediente.
 Concedame tu fuego lo que al Pino,
 Y al robre les concede voraz llama;
 Piedad cabe en incendio, que es divino.
 Del Volcan, que en mis venas se derrama,
 Diga su ardor, el llanto que fulmino,
 Mas no le sepa de mi voz la fama.

XXIX. *Llanto, Presuncion, Culto, y Tristeza amorosa.*

ESforçaron mis ojos la corriente
 Deste, si fertil, apacible Rio;
 Y cantando enfiene su curso, y brio,
 Tanto puede el dolor en un ausente.
 Mirème incendio en esta clara fuente,
 Antes que la prendiesse yelo frio;
 Y vi, que no es tan fiero el rostro mio,
 Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
 Cubriò nube de incienso tus altares,
 Coronelos de espigas en manojos,
 Sequè, creci con llanto, y fuego à Henares.
 Oy me fuerçan mi pena, y tus enojos
 (Tal es por ti mi llanto) à ver dos mares
 En un arroyo, viendo mis dos ojos.

XXX. *Elige el morir amando, por no dar muerte à la Amante, ò à la Amada, hallandose en peligro de haver de morir alguno.*

Silvestre, buen Poeta en los metros Castellanos, preguntò en sus Obras à Soto Barahona, Poeta tambien de alto spiritu en Rimas Italianas, Que si alguno fuesse en un barquillo con dos mugeres, que à la una quisiesse el, y ella le aborreciesse; y à la otra aborreciesse, amandole ella; Siendo forçoso hechar una al Mar, Qual eligiria? Aqui pone su determinacion.

LA que me quiere, y aborrezco, quiero
 Librar, por que acompañe mi ventura;
 Pues me aborrece en Floris la hermosura,
 Por quien amante, y despreciado muero.
 Mas como? del amor en que ardo, espero
 Contra mi propria vida tal locura?
 La que yo adoro, passará segura:
 Obligaràla, ver que la prefiero.
 Mas si por no vivir desesperado
 Soy ingrato, mi proprio amor desprecio,
 Y contra mi aconsejo mi cuidado.
 Si el uno por los dos ha de ser precio,
 Mas quiero ser amante, y ahogado,
 Que al favor, ò al desden, ingrato, ò necio.

XXXI.

A Amarili, que tenia unos pedazos de un bucaro en la boca.

A Marili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora;
Yá de coral mentido se mejora,
Yá aprende de tus labios à ser grana.

Apenas el clavel, que à la mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con el, quando athesora

La sangre en sí de Venus, y Diana.

Para engarçar tu púrpura rompida,
El Sol quisiera repartir en laços
Tierra, por Portuguesa enternecida.

Tu de sus labios mereciste abrazos,
Prefume yá de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedazos.

XXXII.

A una Dama, de singular gracia, y hermosura, que estuvo en Francia, y hablava la lengua Franceza con mucho donayre.

SI en Francia, tan preciada de sus Pares,
No hallò, Manuela, par vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en vuestra nieve pura
Blafones sean de España singulares.

De Orlando las haçañas militares,
Si à vuestra luz probàran aventura,
Mejor calificàran su locura,

Quando el vencido os dedicàra Altares.

Vuestra boca, riendose, es Aurora;
Es Franceza, si habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.

Por vos la Rosa Castellana ardiente
En Paris fue gloriosa vencedora
De el Lirio de oro, q̄ oy la embidia ausente.

XXXIII.

Quiere, que la hermosura consista en el movimiento.

Inquiere Platon, Si la Hermosura consiste en Medidas, en Numeros, ò Harmonia? Y es Questio
muy contenciosa, en que consista. Pero la sentencia, que sigue este Soneto, es la-mas cierta.

NO es artifice, no, la Symetria
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni serà de los Numeros trophico
Fabrica, que desdenea al Sol, y al dia.

No resulta de Musica Harmonia
(Perdonen sus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deico

Occulta magestad, que el Cielo embia.

Puedese padecer, mas no saberse?

Puedese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.

No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es Fuego en el moverse,
Y no puede viviendo fofegarse.

XXXIV.

Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, dexa libre la hermosura.

TU Dios, tyrano, y ciego Amor? primero
Adorarè por Dios la fombra vana:

Hijo de aquella adultera profana,
Dudoso mayorazgo de un herrero.

Viejo de tantos figlos embustero,
Lampião, mas allà de barba cana:

Peste sabrosa de la vida humana,

Pajarito de plumas de tintero.

Dexas libre à Floralba, y en sus manos

Me prendes; donde ardiendo en nieve, en jugo

Mis venas con incendios inhumanos.

Si quieres coger fruto, Dios verdugo,

Aprende à labrador de los villanos,

Que dos novillos uncen un en jugo.

XXXV. *Amor no admite compañía de Competidor, así como el Reynar.*

NO admiten no, Floralba, compañía
Amor y Magestad, siempre triumphante
Solo ha de ser el Rey, solo el Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.

El Padre ardiente de la luz del día
No permite, que muestre su semblante
Estrella presumida, centellante,

En quanto reyna en la region vacia.

Amor es Rey tan grande, que aprisiona
En vassallaje el Cielo, el Mar, la Tierra;
Y unica, y sola Magestad blasona.

Todo su imperio un coraçon le cierra,
La soledad es paz de su corona,
La compañía sedicion y guerra.

XXXVI. *Es Sentencia Platonica: Que la Harmonia, y contextura universal del Mundo, que consta del Amor, halla presuncion amorosa.*

Alma es del mundo Amor, Amor es
mente,
Que vuela en alta, esplendida jornada
Del Sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el choro ardiente.

Espiritu fecundo y vehemente,
Con varonil virtud siempre inflamada,
Que en universal machina mezclada

Paterna actividad obra clemente.

Este pues burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen à sus jaras,
Artifice immortal de efectos raros,

Igualmente nos honra, si reparas,
Pues si haze trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene Templo, y Aras.

XXXVII. *A unos ojos hermosos, que vio al anochecer.*

Toscane.

Diviso il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d'Occidente;
Risorse dal sepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato intorno.

Era di maestà imperiosa adorno
Il mio Signor, che co'l pensier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,

Per far incinerir il suo soggiorno.

La vita che diè al giorno, à me la tolse,
Prodiga à lui di luce, è à me avara,
Donna la amai, è riverita Dea.

Ligòmi il core il biondo crin, che sciolse,
Che dal suo sguardo ad esser crudo imparà,
E vedi fulminante Citherea.

XXXVIII. *Musica consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oído, como la musica de los Orbes Celestiales.*

Las luzes sacras, el Augusto dia,
Que vuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el contento, que se mueve el Cielo,
En mi espiritu explican harmonia.

No cabe en los sentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor, y alto consuelo

Las clausulas atiende el alma mia.

Primeros mobles son vuestras Espheras,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro,
Mis potencias abortas y ligeras.

Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas;
Pues religioso alabo, lo que adoro.

XXXIX. *Admirase de que Flora, siendo toda fuego, y luz, sea toda yelo.*

Hermosissimo Invierno de mi vida?
Sino estivo calor, constante yelo;
A cuya nieve dà cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendida;
Essa Esfera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrella al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra del suelo.

Reyna, de sus contrarios defendida;
Eres Scythia del Alma, que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama,
Etna, que ardientes nieves atefora.
Si lo fragil perdonas à la fama,
Eres al Vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

XL. *A un Cavallero, que se dolia, del dilatarse la possession de su amor.*

Quien no teme alcangar, lo que desea,
Da priesa à su tristeza, y à su hartura.
La pretension ilustra la hermosura,
Quanto la ingrata possession la afea.
Por halagueña dilacion rodea,
El que se dificulta su ventura;
Pues es grosero el goço, y mal segura,

La que en la possession gloria se emplea.
Muestrate siempre, Fabio, agradecido.
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te veràs arrepentido.
Peor pierde los gustos, y los bienes
El desprecio, que sigue à lo adquirido,
Que el imposible, en adquirir, que tienes.

XLI. *Prueba, que un sujeto puede amar à dos.*

SI de cosas diversas la Memoria
Se acuerda, y lo presente, y lo passado.
Juntos la alivian, y la dan cuidado;
Y en ella son confines pena, y gloria:
Y si al Entendimiento igual victoria.
Concede intelgible lo criado;
Y à nuestra libre Voluntad es dado.

Numerosa eleccion, y transitoria.
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida.
De quanto sobre el suelo vive, y siente;
Porquè con dos incendios una vida.
No podra fulminar, su luz ardiente
En dos diversos Astros encendida?

XLII. *Confusion de peligros, con templando la hermosura de quien los causa
consuelo en el riesgo mayor.*

NO lo entendeis, mis ojos, que esse cebo,
Que os alimenta, es muerte disfrazada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma porfiado bevo.
Solo de mi os quexad, que solo os llevo,
Donde el alma dexais aprissionada,
Peregrinando ciegos la jornada,

Con mas peligro cada vez, que os muevo.
Si premio pretendes, fois atrevidos,
Y fino le esperais, desesperados.
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis, porque os perdistes.

XLIII.

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos.

T Al vez se ve la Nave negra, y corva
Entre Aquilon, y el Euro combatida:
Y quanto mas del uno es impedida,
El otro con adverso mar la estorva.
Deste la saña de su frente torva
La embiste, aquel la calma: y suspendida
Teme la Gabia, Vela mal regida,

La Quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra fuerte entre Rosalba, y Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el Coracon suspira, y llora.
En dos afectos peno dividido,
Y una hermosura espera vencedora,
Que dos triumphos alcance de un vencido.

XLIV. *Amor, que sin detenerse en el afecto Sensitivo, passa al Inseccual.*

M Andòme, ay Fabio, q̄ la amasse Flora,
Y que no la quisiessè; y mi cuidado,
Obediente, y confuso, y mantillado,
Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano affecto siente, y llora,
Goza el entendimiento, amartelado
Del espiritu eterno, encarcelado

En el clauftro mortal, que le atefora.
Amar: es conocer virtud ardiente.
Querer: es voluntad interesada,
Grosera, y descortès caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo serà, y fue nada.
De Dios procede à eternidad la mente,
Eterno amante soy, de eterna amada.

XLV.

Magestuosa hermosura de semblante dissimulado.

E Sfa benigna llama, y Elegante,
Que inspira Amor, hermosa, y eloquente,
La entiende el Alma, el coracon la siente,
Aquella docta, y este vigilante:
Los mysterios del ceño, y del semblante,
Y la voz del filencio, que prudente
Pronuncia magestad honestamente,

Bien los descifra mi respecto amante.
Si supe conoceros, y estimaros,
Y al Cielo mereci dicha de veros,
No os offenda, Señora, ya el miraros,
Yo ni os puedo olvidar, ni mereccros.
Pero si he de offenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no offenderos.

XLVI.

Celebra à una Dama Poëta, llamada Antonia.

Todas las dicciones empieçan con **A**.

A Ntes alegre andava, agora apenas
Alcanço alivia ardiendo apriffionado:
Armas à Antandra aumento acobardado,
Ayre abraço, agua aprieto, aplico arenas,
Al Aspíd adormido, à las amenas
Afcuas acereo atrevimiento alado:
Alabanças acuerdo al aclamado

Aspecto, a quien admira antigua Athenas.
Agora amenaçandome atrevido
Amor aprieta aprisa Arcos, Aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta ayrado, al fin amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adonde alegre ardiendo, antes amaba.

XLVII.

Amante agradecido à las liſonjas mentiroſas de un ſueño.

A Y Floralba. Soñè, que te, direlo?
Si, pues que ſueño fue, que te goçava.
Y quien ſino un amante que ſoñava,
Juntàra tanto Infierno, à tanto Cielo?

Mis llamas con tu nieve, y con tu yelo,
Qual fuele opueſtas flechas de ſu Aljava,
Mezclava Amor, y honeſto las mezclava,

Como mi adoracion en ſu deſvelo.

Y dixè, quiera Amor, quiera mi fuerte,
Que nunca duerma yo, ſi eſtoy deſpierto:
Y que ſi duermo, que jamas deſperte.
Mas deſpertè del dulce deſconcierto;
Y vi, que eſtuve vivo con la muerte,
Y vi, que con la vida eſtava muerto.

XLVIII.

Venganza de la edad en hermoſura preſumida.

QUando tuvo, Floralba, tu hermoſura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con preſumcion de honeſtidad agena,
Los deſpreciò ſobervia tu locura.

Perſuadiòte el eſpejo conjetura
De eternidades en la edad ſerena,
Y que à ſu plata, el oro en tu melena

Nunca del tiempo trocaria la uſura.

Ves, que la que antes eras, ſepultada
Jaces en la que vives, y quejoſa
Tarde te acufa vanidad burlada.

Mueres Donzella, y no de virtuoſa,
Sino de preſumida, y deſpreciada,
Eſto eres vieja, eſtoto fuiſte hermoſa.

XLIX.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

A L Oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas.
Ellos mueren de amor, y à nueſtras vidas
Sus amenaças les aviſan fieles.

Rubricas ſon piadoſas, y crueles,
Joyas facinoroſas, y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,

Enſangrientan al Sol rizos doſeles.

Mas con tus labios quedan vergoſoſos
(Que no compiten flores à rubies)
Y palidos deſpues, de temeroſos.

Y quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, ſi ambicioſos,
Marchitan ſus Blaſones carmeſies.

L.

Inutil, y debil victoria del Amor en el que ya es vencido Amante.

MUcho del valeroſo, y eſforçado,
Y vienello à moſtrar en un rendido.
Baſtame, Amor, averte, agradecido
Penas, de que me pudo aver quejado.

Que ſangre de mis venas no te he dado?
Que flecha de tu aljava no he ſentido?
Mira, que la paciencia del ſufrido

Suele vencer las armas del airado.

Con otro de tu igual quiſiera verte,
Que yo me ſiento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hazerme fuerte.

De que ſirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte à la Muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Bofezo de Floris.

MADRIGAL I.

Bofezo Floris, y su mano hermosa
 Cortesmente tyрана, y religiosa,
 Tres Cruces de sus dedos celestiales
 Engastò en perlas, y cerrò en corales,
 Crucificandø en labios carmesies,
 O en puertas de rubies,
 Sus dedos de jazmin, y casta rosa.
 Yo que alumbradas de sus vivas luzes
 Sobre claveles rojos vi tres Cruces,
 Hurtar quise el engaste de una dellas.

Por ver si mi delito, ò mi fortuna,
 Por mal, ò buen Ladron me diera una:
 Y fuera buen Ladron, robando Estrellas.
 Mas no pudiendo hurtarlas,
 Y mereciendo apenas adorarlas,
 Divino Humilladero.
 De toda libertad, dixè: yo muero,
 Sino en Cruces, por ellas, donde veo
 Morir. Virgen, y Martyr mi defeco.

MADRIGAL II.

Amante sin reposo.

Està la Ave en el Aire con sosiego,
 En la Agua el Pez, la Salamandra en
 Fuego,
 Y el Hombre, en cuyo ser todo se encierra,
 Està en sola la Tierra.
 Yo solo, que naci para tormentos,

Estoy en todos estos Elementos.
 La boca tengo en Aire suspirando,
 El cuerpo en Tierra està peregrinando,
 Los ojos tengo en Agua, noche, y dia,
 Y en Fuego el coraçon, y el Alma mia.

MADRIGAL III.

Contraposicion Amorosa.

SI fueras tu mi Euridice, ò Señora,
 Ya que soy yo el Orpheo, que te adora,
 Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
 Que solo por mirarte, te perdiera:
 Pues si perdiera la ocasion de verte,
 Perderte fuera ansi, por no perderte.
 Mas tu en la tierra, luz clara del Cielo,
 Firmamento que vives en el suelo,
 No podia ser, que fueras.

Sombra, que entre las sombras affistieras,
 Que el infierno contigo se alumbrara,
 Y tu divina Cara,
 Como el Sol en su coche,
 Introduxera Auroras en la noche.
 Ni yo, segun mi sentimiento veo,
 Fuera musico Orpheo;
 Pues de amor y tristeza el alma llena,
 No pudiera cantar, viendote en pena.

IDYLIOTI

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacreonte.

A Guardas por ventura,
 Discreta, y generosa Casilina,
 A que la edad madura,
 Y el tiempo codicioso, que camina,
 Roben, grossos siempre en sus agravios,
 Oro à tus trenças, perlas à tus labios?
 Aguardas, que los dias
 Le pierdan el respeto à tu belleza?
 En que Deidad confias,
 Viendo la ociosidad, y la pereza,
 Que los años han puesto en tu cabello,
 Que antes volava libre por el cuello?
 En tu rostro divino
 Ya se ven las pisadas, y señales,
 Que del largo camino
 Dexan los pies del Tiempo desiguales:
 Y ya tu flor hermosa, y tu Verano,
 Padece injurias del Invierno cano.
 Un robe se haze viejo,
 Y una Montaña, goza tu hermosura,
 Antes que en el espejo
 Con unos mismos ojos tu figura,
 Casilina, la mires, y la llores,
 Deviendoles el fruto à tantas flores.
 Goça la luz del dia,
 Que no ay rienda, que pare al tiempo leve,
 Y es tal su tyrania,
 Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
 Atropella thesoros, y belleza,
 Ni buelve atràs, ni aguarda, ni tropieça,
 Y vendrà la triste hora,
 En que, mustiò el semblante idolatrado,
 Que embidiava la Aurora,

Diràs: Porque en mi tiempo celebrado
 No tuve este deseo agradecido?
 O ya no tengo el rostro, que he tenido?
 Entonces pues tu mano,
 Faccion no hallando digna de perfeto,
 En tu semblante cano,
 Ni de la Rosa aquel color respeto,
 Se atreverà à tu frente yà arrugada,
 Y contra tus despojos serà ofada.
 Por quanto no querrias,
 Llegar ociosa à iguales desengaños?
 A tan amargos dias?
 A fin tan triste de tan dulces años,
 Donde aun la flor del animo se pierde?
 A tal Invierno de una edad tan verde?
 Pero quando obstinada
 Llegues à los umbrales de la Muerte,
 Si con la voz turbada
 Me llamares, irè gozoso à verte;
 Y Fabio gozará en tu Parayso,
 Yà que no lo que quiere, lo que quiso.
 La beldad huye muda,
 Goza de tu florida edad lozana;
 Que ni Venus desnuda,
 Ni ceñida dos vezes tu Diana,
 Valdràn para agradarme, y agradarte,
 Sin que una martyrize, y otra harte.
 Coronemos con flores
 El cuello, antes que llegue el negro dia.
 Mezciememos los amores
 Con la Ambrosia mortal, que la vid cria.
 Y de los labios el aliento flaco
 Nos acuerde de Venus, y de Baco.

Celebra el Cabello de una Dama, que aviendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

Como pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero,
Para offender Cabello tan hermoso?
Y quien à tu salud tan lisongero
Quiso, que la Arte fuya se mostrasse,
Donde el dudoso effecto le agraviasse?

Pues si ayudarla intenta diligente,
Quando en peligro està Naturaleça,
El experto Philosopho, y prudente;
Como, quien su thesoro, y su belleça,
Texido en essas trenças le cortava,
Bien que lo prometieffe, la ayudava?

Mal pudo ser remedio de tu vida,
Cortar todo el honor, y precio della,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella:
Pues cortàra en los laços, que oy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.

El barbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortàra tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas del pendientes todos.

Stratagema fue, y ardid secreto,
El persuadir la Muerte, se cortasse
Cabello, à quien por lastima, y respeto,
Era fuerça, que aun ella perdonasse:
Que offender tal belleça, quien la viera,
Hasta en la Muerte atrevimiento fuera.

A tu propia Salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece, conociste,
Pues fuera no lo hazer, defestimarle:
Que aun por no te obligar à tal locura,
A si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallara,
Ella misma de lastima se fuera,
Y la salud de embidia se tornara,
Pues estava sin duda yà celosa,
De ver en ti la Enfermedad hermosa.

Si en Absalon fue muerte su Cabello,
Bien que gentil: Tambien dexar cortarle,
Lo fue para Sanfon: Y en ti el perdello
Viniera en los sucessos à imitarle.
Pues murieran en èl, quantos le vieron,
Como con el Jayan los que estuvieron.

Reyne honor de la edad desordenado
Tu Cabello sin ley, dandola al Cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goze el suelo.
Embidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prission al Alma, y al Amor thesoro.

La Muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco yà, del color de la mortaja.
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

I D Y L I O III.

Varios afectos de Amante.

Es necesario advertir , que se escribió esta Poësia affectadamente con voces, y phrasas, que pudieran juzgarse de menos decoro para los numeros Poëticos , siendo assi , que están colocadas de tal arte , que aquel mismo defecto parece, que les comunica un cierto genero de gravedad, y decencia. Tuvo esta atención el Poëta en algunos Escritos, procurando, con la frecuencia, y repetición, quitar à algunas palabras lo aspero ò indecente, que les avia puesto el poco uso.

L Os que con palabras folamente
Freno poneis de Jupiter al Rayo :
Los que podeis vestir de luto à Mayo ,
Y anochecer al Sol en el Oriente :
Los que apeays la Luna de su Coche,
Para que espuma escupa en vuestras Yer-
vas ;

Los que con voces alcançais las Ciervas,
Los que hurtais las Estrellas à la noche.

Los que quitais à Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al Verano.

Si vuestras Artes procurais, que crea,
Y que podeis hazer lo que he contado,
Hazed, que amando à Tirse viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.

Quando de que me vi libre me acuer-
do,

Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la Coyunda,
Y la Maroma por soltarme, muerdo.

Fabula soy del vulgo, y de la gente,
Que de Amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerça me maltrata
El bien pasado, y el dolor presente.

Antes que te rindiera mis despojos,
Y antes que te mirara, Gloria mia,
Yo confieso de mi, que no entendia
El secreto lenguaje de los ojos.

Passava el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando, y los Zaphiros,
Nunca les hallè lengua à los suspiros,
Porque pensè hasta agora, que eran mudos.

Y antes que viera del Amor las lides,
Nunca pude crecer, que se tornava,
En cada muger debil, que llorava,
Cada pequeña lagrima un Alcides.

Jamas imaginè llegar à estado,
Que temiendo le fuesse concedido
Remedio à mi dolor tan bien nacido,
No le osasse pedir desesperado.

Mas despues que te vi, Señora mia,
Supe, siendo mortal sugeto à muerte,
Hazer contra mi proprio un Dios tan
fuerte,

Que pone al Cielo ley su valentia.
Supe de Amor en el tormento, y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la afficion, para las Almas

El pasado, que ay de un cuerpo à
otro.

CANCION I.

Nueva Philosophia de Amor, contraria à la que se lee en las Escuelas.

Quien nueva Sciencia, y Arte
Quiere saber, aprendera mia,
Nueva Philosophia,
Que no puede aprenderse en otra parte,
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathedra de Prima.

El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama.
Arguye quanto mira,
Y à todos los concluye con su llama.
Pues de su Sylogifimo, ò Argumento,
Ni Salomon libro su entendimiento.

Su Sciencia es tan aguda,
Que de Flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua, el fuego.

No mata, yo lo siento,
Al fuego el Agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso, que he llorado.

Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
Pues que siendo lo tu, no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que à mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha, de ti ausente.
O gran mal! y en tus ojos juntamente,

No es verdad, que partida
Del cuerpo el Alma, nuestra vida, muera:
Pues de mi Alma fuera,
En quien me dà la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.

Engaño es, que apartada
La causa, del effeçto no ay sospecha,
Pues que no me aprovecha,
Que estè ausente mi pena, y retirada:
Si de cerca, ò de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.

Ni entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los Mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me dà muerte.

Juntaie dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento
El placer y el tormento,
Se juntan à acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro
Lagrimas canto, y Musica suspiro.

Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser, à un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto: estoy vivo à la pena.
Y ansi es verdad, Inarda, quando escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.

Es doctrina engañosa,
Dezir algun Mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Sus effeçtos produce qualquier cosa
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produjo, siendo toda yelo.

No yà en naturaleza
 El uso buelve à la costumbre amada,
 Ni yà la pena usada
 Pierde de su rigor, y su aspereça:
 Pues quanto mas me dura mi tormento,
 Mas su dureza, mas su pena siento.

No es yà verdad que el Todo
 Es mayor que la parte, que en si seilla,
 Pues por estraño modo.

Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
 Està en mi corazon, dandome guerra,
 Y cierro amante à quien en si me eierra.
 Cancion de penas mias,
 Huye del hombre bruto, que no ama.
 Pero si Inarda llama
 Tus argumentos oy Sophisterias,
 Dila, que la Arte, que publicas nueva,
 No se puede entender, sino se prueba.

CANCION II.

Sencilla significacion de affecto amoroso, proporcionada al sujeto amado.

Esta Cancion pareció ponerse aqui, para Exemplo del Estilo que han de tener los versos que se embian à mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expressiõ de los Affectos, con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Enseñolo así Aurelio Propertio, gran Poeta, y buen Cortesano en la Republica Romana, en la Elegia ix. del Libro I.

*Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero.
 Carmina mansuetus lenia quarit Amor.*

*I quaso, et tristes istos depono libellos,
 Et cane, quod quavis nosse puella velit.*

O Ye, Tyrano hermoso,
 Un hombre agradecido à su tormento:

Con su mal tan contento,
 Que no està de otros bienes codicioso,
 Aunque vè malograr sus pretensiones.
 Escucha las razones

Que à tus paredes dize, por moverte,
 Y adora las que tiene de quererte.

Que no te figa ordenas,
 Quando consiste en verte oy, mi vida;
 Y que ferè homicida.

De mi, si te obedezco en tantas penas.
 Mas si el ver que te figo te da enojos,
 Mandales à tus ojos

Que no me lleven tras sus rayos bellos,
 Ya si los miro, ò yà me miran ellos.

Mandame, que te olvide,
 Quien lo podrá acabar con mi memoria,
 Quanto toda su gloria,

En solo contemplar tu beldad mide?

Fuerçome, Idolo mio,
 Y à olvidarte porfio;
 Pero como naci para adorarte,
 Quando me olvido, es solo de olvidarte.

Tus desdènes adoro,
 Que al fin son tuyos, aunque son desdènes.
 Y este rigor que tienes,

Le busco, y tengo yo por mi tesoro,
 Estimo en ti, lo que de ti merezco,
 Mientras susiro, y padezco,

Aguardando que tengas en tal calma,
 Yà que no voluntad, lastima al Alma:
 Si te obedezco, muero,

Pues que tu vista pierde mi recato:
 Y fino, yo me mato,
 Enojando la cosa que mas quiero.

Fatigome, y procuro obedecerte,
 Y viendo que es mi muerte,

Firme en mi Amor, y firme en mi tormento,

Vengo à matarme yo, por dar contento.